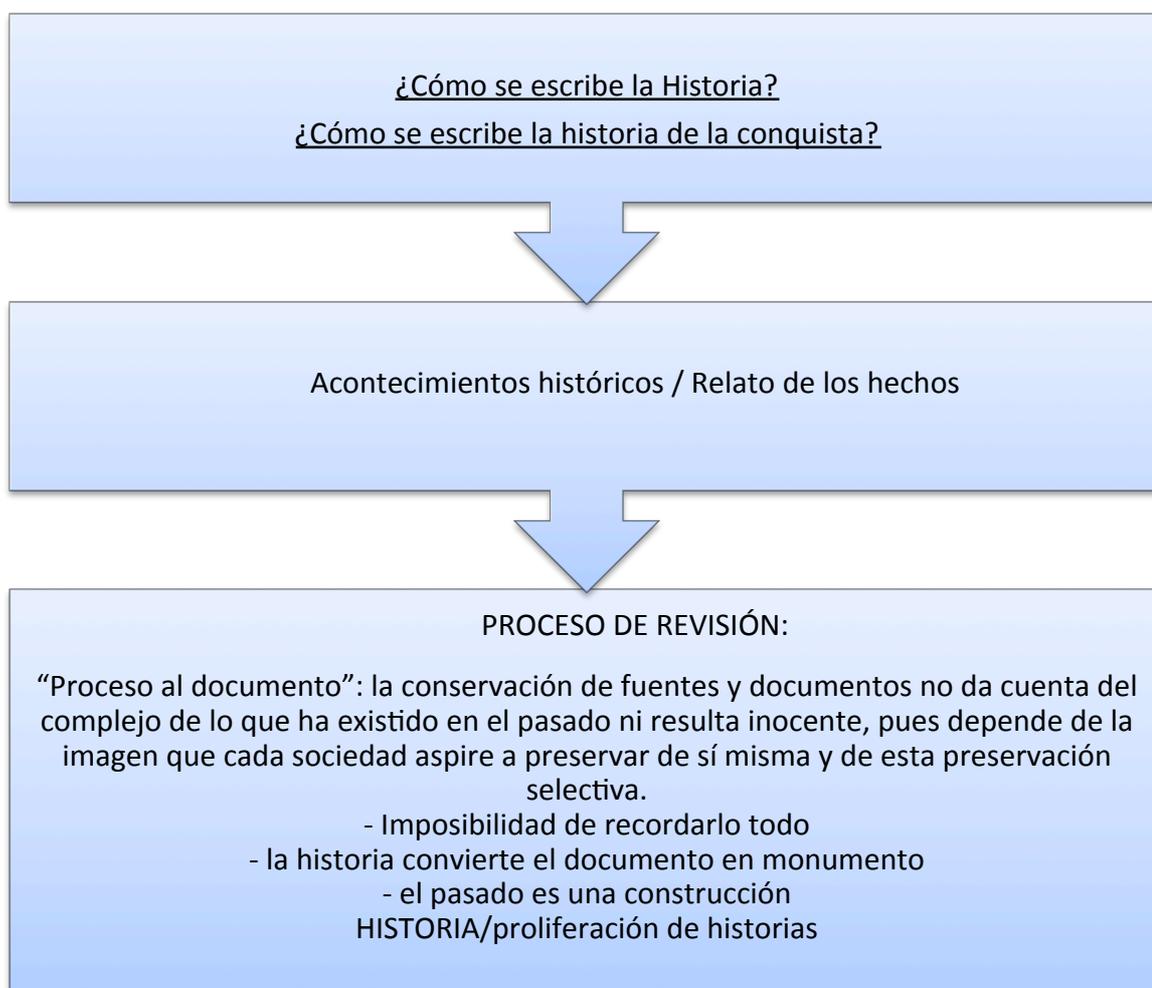


I- Cómo se escribió la historia de la conquista

Lo que quisiera decirles, de un modo tal vez algo apresurado y esquemático, pero a fin de cuentas bastante justo en lo esencial, es que creo poder afirmar que el discurso histórico en tanto práctica consistente en contar la historia, ha permanecido por mucho tiempo emparentado con los rituales de poder, como sucedió sin duda en la antigüedad y aún en el medioevo. Es decir, me parece que el discurso de lo histórico puede ser entendido como una especie de ceremonia, hablada o escrita, que debe producir en la realidad una justificación y un reforzamiento del poder existente. En suma, tengo la impresión de que desde los primeros analistas romanos hasta el medioevoavanzado y directamente hasta después del siglo XVII, la función tradicional de la historia fue la de enunciar el derecho del poder y de intensificar su esplendor.

Michel Foucault



TEXTO DE APOYO:

White, Hayden: *El texto histórico como artefacto literario y otros escritos*. Barcelona, Paidós, 2003.

Guía de lectura:

- 1- Observa cómo el autor describe el discurso histórico en tanto modalidad de escritura.
- 2- Piensa en qué sentido afirma “la relevancia de la teoría literaria para el sentido histórico”.
- 3- Define “modo narrativo de representación”.
- 4- ¿A qué consecuencias llega el autor al considerar el discurso histórico como “estructura de lenguaje”?
- 5- ¿Qué implica, tal y como plantea el autor en el último párrafo, un acercamiento “tropológico” a este discurso?
- 6- Relaciona el contenido de este texto con la siguiente afirmación de Walter Benjamin al plantear la cuestión de con quién entra en empatía el historiador historicista: “La respuesta es innegable que reza así: con el vencedor. Los respectivos dominadores son los herederos de todos los que han vencido una vez. La empatía con el vencedor resulta siempre ventajosa para los dominadores de cada momento”.
- 7- Piensa contextos históricos en lo que se hace evidente la afirmación de Benjamin.

La historia no es sólo un objeto que podemos estudiar ni tampoco nuestro estudio de ese objeto; es también, y aun primariamente, cierto tipo de relación con el pasado mediado por un tipo distintivo de discurso escrito. Como el discurso histórico se realiza en su forma culturalmente significativa como un tipo específico de escritura, podemos considerar que la teoría literaria desempeña un papel fundamental tanto para la teoría como para la práctica de la historiografía.

Antes de proceder a discutir la relevancia de la teoría literaria para el escrito histórico, deberemos hacer algunas observaciones acerca del discurso histórico y del tipo de conocimiento del que trata. En primer lugar, el discurso histórico sólo trata acerca de la presunción de la existencia del pasado como algo sobre lo que es posible hablar significativamente. De ahí que los historiadores normalmente no se ocupen de la cuestión metafísica de si el pasado realmente existe o, ya centrándose en la cuestión epistemológica, de si, en caso de que exista, realmente podemos conocerlo. La existencia del pasado es una presuposición necesaria del discurso histórico y el hecho de

que podemos escribir historias es una prueba suficiente de que podemos conocerlo.

(...)

El discurso histórico, por tanto, no produce nueva información sobre el pasado, ya que la posesión de información tanto conocida como nueva acerca del pasado es una condición previa a la composición de dicho discurso. Tampoco puede decirse que proporcione un nuevo conocimiento acerca del pasado, pues el conocimiento es concebido como el producto de un método distintivo de investigación. Lo que el discurso histórico produce son *interpretaciones* de cualquier información y conocimiento acerca del pasado que decida el historiador. Estas interpretaciones pueden adoptar formas variadas, desde las más simples crónicas o enumeraciones completas de hechos hasta las abstractas filosofías de la historia, pero lo que todas ellas tienen en común es su procesamiento en un modo narrativo de representación fundamental para la comprensión de sus referentes como fenómenos distintivamente históricos.

(...)

La relevancia de la teoría literaria moderna para la escritura histórica es indirecta en cuanto que los conceptos de lenguaje, habla, escrito, discurso y textualidad que la informan sugieren soluciones para problemas tradicionalmente planteados por la filosofía de la historia, tales como la clasificación de los géneros del discurso histórico, la relación entre la representación histórica y sus referentes, el estatus epistemológico de las explicaciones históricas y la relación de los aspectos interpretativos del discurso del historiador con los descriptivos y explicativos. La teoría literaria moderna ilumina todos estos problemas prestando atención a lo que resulta obvio en el discurso histórico pero que hasta hace muy poco no había sido sistemáticamente considerado: que cada historia es en primer lugar y sobre todo un artefacto verbal, un producto de un tipo especial de uso del lenguaje. Y esto sugiere que, si el discurso histórico ha de ser comprendido como productor de un tipo distintivo de conocimiento, debe primero analizarse como estructura del lenguaje.

(...)

Indudablemente, el más ligero examen del lenguaje de los escritos históricos habría revelado que el contenido del discurso historiográfico no se diferencia de su forma discursiva. Que esto es así se confirma por el hecho de que los trabajos historiográficos clásicos continúan siendo evaluados por sus cualidades literarias mucho tiempo después de que la información que transmiten haya quedado desfasada y de que sus explicaciones hayan sido relegadas al estatus de tópicos de la época cultural en que fueron escritas. Es cierto que, al hablar de la naturaleza literaria de escritos historiográficos clásicos tales como los de Heródoto, Tácito, Guicciardini, Gibbon, Michelet, Tocqueville, Burckhardt, Mommsen, Huizinga, Febvre o Tawney, a menudo consideramos su estatus como modelos de pensamiento interpretativo así como también su estatus en cuanto ejemplos de un estilo de escritura adecuado. Pero al denominar literarios a esos trabajos, lo que hacemos no es tanto apartarnos del dominio de la producción del conocimiento como indicar

hasta qué punto la literatura debe estar presente en ese dominio en la medida en que nos proporciona también modelos similares de pensamiento interpretativo. El discurso literario puede diferir del discurso histórico en virtud de sus referentes primarios, que son considerados acontecimientos imaginarios más que reales, pero los tipos de discurso son semejantes y no diferentes, ya que en ambos se maneja el lenguaje de tal modo que cualquier distinción clara entre forma discursiva y contenido interpretativo resulta imposible.

(...)

Nada de esto implica que no debamos distinguir entre la investigación histórica (el estudio por parte de los historiadores de un archivo que contiene información acerca del pasado) y la escritura histórica (la composición por parte del historiador de un discurso y su traducción en forma escrita). En la fase de investigación, los historiadores se ocupan de descubrir la verdad acerca del pasado y recuperar información ya olvidada, suprimida u oscurecida y, por supuesto, de darle el sentido que puedan. Pero entre esta fase de investigación, que es realmente indiscernible de la que realiza un periodista o un detective, y la finalización de una historia escrita, deben ejecutarse una serie de importantes operaciones transformacionales, con lo cual el aspecto figurativo del pensamiento del historiador no disminuye, sino que se intensifica.

En el tránsito desde el estudio de un archivo a la composición de un discurso para su traducción en forma escrita, los historiadores deben emplear las mismas estrategias de figuración lingüística que utilizan los escritores imaginativos para dotar a sus discursos de tipo de significados latentes, secundarios o connotativos necesarios para que sus obras no sean sólo recibidas como mensajes sino leídas como estructuras simbólicas. El significado latente, secundario o connotativo que contienen los discursos históricos consiste en la interpretación de los acontecimientos que conforman su contenido manifiesto. El tipo de interpretación que produce el discurso histórico es aquella que proporciona, a lo que de otro modo debería permanecer como una serie ordenada cronológicamente de acontecimientos, la coherencia formal de las estructuras de trama con las que nos encontramos en la narrativa de ficción. Esta dotación de estructura argumental a una crónica de acontecimientos, que yo llamo operación de tramar, es llevada a cabo a partir de técnicas discursivas que, en su naturaleza, son más tropológicas que lógicas.